

## Recensiones críticas de libros

\* \* \*

*Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 2 (1984), Cádiz, 100 págs.

Hace unos meses saludábamos con alborozo la aparición de los *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, de los que recientemente ha salido el n.º 2.

Como todas las publicaciones de este tipo, los *Anales* constan de tres partes bien diferenciadas: discursos académicos con sus respectivas contestaciones, artículos y una crónica de la vida académica.

El primero de los discursos es el de ingreso como numerario del jefe de Administración de Aduanas y prolífico escritor don Francisco Ponce Cordones. El tema, «El socorro en Cádiz. Comentarios históricos en torno a un cuadro de Zurbarán», tan del dominio del nuevo académico. Basándose en el lienzo «El socorro en Cádiz» —que se conserva en el Museo del Prado—, antaño atribuido al pintor madrileño Eugenio Caxés o Cazés y hoy con certeza a Zurbarán, Ponce Cordones historia el momento de la defensa de Cádiz contra los ingleses en 1625, recorriendo numerosos textos literarios y recurriendo a los oportunos documentos históricos.

Le contesta don José Pettenghi Estrada, quien elogia la trayectoria intelectual del recipiendario y abunda —como debe ser en un discurso de contestación al de un nuevo académico— en el tema elegido por éste.

Don Antonio de la Banda y Vargas es el autor de un discurso en el que elogia la figura y la obra del escultor gaditano Juan Luis Vasallo Parodi, elegido académico de honor en fecha reciente, del que se inserta un breve discurso de agradecimiento.

Doña María Pemán Medina estudia y cataloga el legado Siravegne del Museo de Cádiz, consistente en un centenar de obras entre gouaches, dibujos, pasteles y algún óleo, pertenecientes en su mayor parte al pintor valenciano Francisco Domingo Marqués y a su hijo Roberto Domingo, además de dibujos de Mariano Benlliure, José Jiménez Aranda, Domingo Muñoz, Salvador Viniegra y otros, así como un apunte a tinta china y acuarela de Gutiérrez Solana.

«Un testimonio artístico y religioso de la burguesía gaditana: la Santa Cueva» es el título del artículo del investigador don Pablo Antón Solé. En él hace un estudio histórico-descriptivo del templo gaditano de la Santa Cueva, compuesto de una capilla subterránea dedicada a la Pasión y de un oratorio alto dedicado al Santísimo Sacramento, que en el siglo XVIII erigieron unos devotos y al que dio esplendor el sacerdote don José Sáenz de Santa María, que fue marqués de Valde-Iñigo.

Cierra este número 2 de los *Anales* la crónica académica correspondiente a 1984, en la que se pone de manifiesto la rica actividad académica de la corporación gaditana.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

HEREDIA SORIANO, Antonio: *Política docente y filosofía oficial de la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868)*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1982, 440 págs.

Las nuevas corrientes historiográficas nos presentan cada vez con mayor frecuencia interesantes aspectos de la vida, a los que anteriormente se prestaba escasa atención.

Tal es el caso de la obra objeto de este comentario, en la que se utiliza un material considerable basado en las publicaciones de las universidades y de diversas entidades oficiales, los diarios de sesiones de cortes, periódicos y revistas de carácter general y preferentemente los dedicados a temas educativos y numerosos libros y monografías referentes a esos temas.

Objeto fundamental de este libro es presentar la estrecha relación existente entre los diferentes planes de enseñanza y las corrientes filosóficas e ideológicas entonces en boga. Comienza por la extraña supervivencia del plan de estudios de 1824, dado en plena reacción absolutista de Fernando VII. Para el profesor Heredia tan larga vigencia se debió sin duda a que el citado plan organizaba la enseñanza de acuerdo con los criterios entonces dominantes de centralización y uniformismo, que se fueron acentuando en el reinado de Isabel II.

Singular importancia dedica al examen del plan de estudios preparado por el ministro de la Gobernación don Angel de Saavedra, duque de Rivas, plan de estudios que luego se utilizaría ampliamente en la reforma de 1845. Según el profesor Heredia el plan de estudios del duque de Rivas responde a un sentido posibilista, tan característico del pragmatismo doctrinario de los moderados, llevado de su carácter conservador, y considera un error su inmediata derogación en el cambio político operado por los sucesos de La Granja de 1836.

Gran atención se dedica a la política referente a la utilización de libros de texto, en que se suceden diversos criterios desde la libre elección hasta una fase de elección restringida, siguiendo otra etapa en que predominó un espiritualismo ecléctico, seguido de una tendencia neo-escolástica.

La reforma docente de 1845 es también objeto de un detenido examen, junto con la crítica hecha por Jaime Balmes y el examen de diversas posturas sobre libertad de enseñanza.

No menos interés dedica al desarrollo reglamentario de la ley Moyano, de tan dilatada vigencia, y a las rectificaciones que en parte se hicieron por los sucesivos titulares del ministerio que tenía a su cargo lo referente a la instrucción pública.

Mérito fundamental del libro del profesor Heredia Soriano es su rigor metodológico, su ponderación y la rica bibliografía utilizada, junto con un índice de nombres propios que tanto facilita el manejo de este libro. En síntesis resultan verdaderamente interesantes y esclarecedores estudios como el presente que nos ayudan a conocer mejor una etapa de tanta trascendencia en el cambio operado en la vida española durante el período isabelino del pasado siglo.

**Juan Gómez Crespo**

ARANDA DONCEL, Juan: *La época moderna (1517-1808)*. Vol. 3 de la *Historia de Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1984, 352 págs.

Bajo el título de *La época moderna (1517-1808)*, Juan Aranda Doncel nos ha ofrecido recientemente el tomo 3 de una *Historia de Córdoba* que pretende ser, cuando la totalidad de la obra vea la luz, una importante aportación a la historiografía de la vieja capital del califato.

Como queda recogido en el título, la parte cronológica abordada por el autor se desarrolla entre 1517 y 1808, es decir, entre el comienzo del mandato del emperador Carlos y el final del reinado de Carlos IV o lo que viene a ser igual, el comienzo de la Guerra de la Independencia. Prácticamente son tres siglos de nuestra historia que nos conducen desde los albores de la modernidad hasta una fecha en que el denominado Antiguo Régimen comienza a deshilacharse y a entrar en un período de crisis del cual, con algunos intentos de resistencia y varias recaídas, no podrá a la postre salir.

Si ése es el marco cronológico abordado por Juan Aranda, el marco espacial es la ciudad de Córdoba y su jurisdicción. Aspecto este segundo de suma importancia para comprender numerosas realidades de la historia local cordobesa, las cuales serían difíciles de entender sin el concurso de las aportaciones que, tanto las tierras como los núcleos de población de su área jurisdiccional, ofrecen a la capital de la que dependen.

El intento del autor de mostrar los muy diversos aspectos que el devenir ofrece al historiador y, en consecuencia, presentarnos eso que se ha denominado como historia total, se convierte en una espléndida realidad. Es éste, a mi parecer, uno de los logros, y desde luego no el único, más significativos de la obra.

El lector que se acerque a esta Epoca Moderna de Córdoba podrá com-

probar que la estructura de la misma ha sido concebida a partir de dos grandes bloques. Por una parte un conjunto dedicado al estudio de la ciudad en los siglos XVI y XVII de forma simultánea. Por otra, un análisis de parámetros similares, pero referidos al siglo XVIII.

A lo largo de las páginas del libro Juan Aranda nos va llevando a través de la ciudad y de sus tipos humanos, de sus barrios y de las gentes que los habitan. Integrantes todos de una misma ciudad, pero con peculiaridades muy significativas: barrios modestos, humildes, habitados por masas de pobres; barrios artesanos; barrios nobles. No escapa al ojo perspicaz del historiador el detalle, el dato, la referencia que nos señala tal o cual rasgo socioeconómico, que nos determina aspectos cruciales de la vida de los vecinos de un determinado rincón cordobés. Así, Santa María es lo populoso, San Pedro el dinamismo económico y San Nicolás de la Axerquía, por citar sólo algunos ejemplos, es el barrio artesanal por excelencia.

Estos barrios que determinan el ser de la ciudad son analizados también desde un punto de vista social y económico, aspectos que imbricándose entre sí nos llevan a tener una notable visión de conjunto.

Un capítulo de especial interés, por todo lo que supone de aportación inédita hasta el presente en la historia cordobesa, es el del abastecimiento a la ciudad. Como todo núcleo urbano de cierta entidad Córdoba necesitaba de los productos de su campo, de su zona jurisdiccional o de áreas más alejadas para el abasto de sus vecinos. Abasto que constituía una de las preocupaciones fundamentales de las autoridades municipales las cuales trataban, por todos los medios a su alcance, de evitar los temibles desabastecimientos. Estos podían provocar grandes hambrunas que llevaban a la desesperación a grupos muy numerosos, lo cual, a veces, llegó a estallar en graves alteraciones y motines como el célebre de 1652.

A la búsqueda de esa historia total a la que antes aludíamos el autor dedica su atención en diferentes capítulos a aspectos de la religiosidad, del gobierno municipal, del arte, de la cultura. Muchos matices de estas cuestiones son enfocados desde la óptica de la mentalidad, como una forma de acercarse a la masa de los cordobeses de este período.

El segundo de los bloques de la obra está dedicado al siglo XVIII y, en buena medida, sigue los mismos criterios de estudio utilizados para las dos centurias anteriores. Sin embargo, las diferencias que en el transcurso de los años fue acumulando el devenir histórico de Córdoba aparecen sustancialmente recogidas. No es igual la Córdoba del denominado Siglo de las Luces que el aspecto de la ciudad casi salida del medioevo, en la primera mitad del siglo XVI. Así, por ejemplo, la crisis de una buena parte de la esplendorosa actividad artesanal del quinientos, desarrollada a lo largo del seiscientos, sigue siendo una triste realidad en la Córdoba dieciochesca; donde, sin embargo, las actividades agropecuarias desempeñaban un primerísimo plano. No obstante, algunas actividades gozaron durante el siglo XVIII de un inusitado esplendor según pone de manifiesto la obra. Tal ocurría, por ejemplo, con las actividades en torno a la seda y a la platería.

No obstante, en opinión del autor fue mucho más lo que permaneció que lo que cambió durante estos tres siglos. El recinto urbano sufrió pocas modificaciones, la ciudad del setecientos seguía encerrada dentro del perímetro de sus murallas. Los grupos sociales continuaban siendo esencialmente los mismos. El gobierno municipal mantiene las mismas estructuras, pese al intento reformador que supone la instrucción carolina de 1766.

En el ámbito de la mentalidad los cordobeses mantuvieron en esencia las mismas pautas de las centurias anteriores, si bien la llegada de ciertos conceptos ilustrados provocó importantes manifestaciones contrarias a la tendencia secular. Juan Aranda Doncel no señala cómo, a partir de estas líneas de pensamiento, surgieron en Córdoba numerosos conflictos de índole religiosa que anteriormente hubieran sido impensables, ni en la profundidad del pensamiento del siglo XVI, ni en la superficialidad que caracterizó al XVII.

El análisis del arte y de la cultura cordobesa en el siglo XVIII se centra fundamentalmente en la pobre actividad desarrollada por la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad y en el estudio de la actividad de sus colegios.

No quiero terminar estas páginas sin dedicar una referencia a las fuentes documentales y bibliográficas manejadas por el autor para la ejecución del trabajo y que es uno de los méritos más relevantes del mismo.

Las fuentes documentales son fundamentalmente de tipo local, como corresponde a la clase de obra que estamos comentando; sin que falte la documentación procedente de los dos grandes archivos históricos a nivel nacional: el Archivo General de Simancas y el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Por lo que respecta a los archivos locales el más manejado de todos es el Histórico Municipal, mereciendo destacarse de entre sus fondos los correspondientes a las sesiones del cabildo municipal cordobés. También aporta el autor una notable cantidad de información procedente del Archivo de Protocolos de la ciudad, el cual ha sido manejado en profundidad por el doctor Aranda Doncel con motivo de sus trabajos sobre moriscos y esclavos. Completan estas fuentes documentales manuscritas a nivel local los archivos de la Catedral y del Obispado.

Siendo importante, como hemos señalado, la aportación documental es, sin embargo, a mi entender, mucho más definitiva en el resultado final de la obra la exhaustiva compilación bibliográfica de que hace gala el autor. Profundo conocedor de la Historia de Córdoba, Juan Aranda ha llegado a todas las fuentes impresas de interés. Ha llegado y las ha estudiado sin que en este caso se produzca el tan lamentable y frecuente hecho de que se añadan como colofón de los libros amplísimas listas bibliográficas que después no aparecen referenciadas en el aparato crítico de la obra.

De la lectura del libro se desprende el manejo de esa bibliografía que si en algunos casos resulta relativamente próxima a nosotros en el tiempo, en otros se refiere a obras mucho más vetustas y por ende más inasequibles. Todo, lo próximo y lo lejano, ha sido minuciosamente analizado y puesto al servicio de la obra que estamos comentando. En este sentido hay que desta-

car la importante labor que para el conocimiento de la Historia de Córdoba ha supuesto la acumulación durante décadas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* de una labor de investigación, unos importantes contenidos los de este *Boletín* que Juan Aranda conoce como pocos. A esa importante fuente impresa habría que añadir las notables aportaciones para el estudio de Córdoba que ya suponen los artículos recogidos en la revista *Axerquía* que promueve la Diputación Provincial de Córdoba, así como las que supusieron los II Coloquios de Historia Moderna bajo los auspicios del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Es, pues, esta Historia de Córdoba en la Epoca Moderna una importante contribución a la historiaografía cordobesa. Una obra en suma, con la que habrá de contar como manual imprescindible a la hora de acercarnos al conocimiento de esta vieja ciudad durante los siglos que constituyeron la modernidad.

José Calvo Poyato

PORRO HERRERA, María José, y otras: *Cuentos cordobeses de tradición oral. (Posible repercusión y aprovechamiento en la E.G.B.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1985, 287 págs.

El Servicio de Publicaciones de la Universidad, que tan eficazmente dirige el profesor Avilés Fernández, ha editado el desarrollo y las conclusiones del proyecto de investigación llevado a cabo por las profesoras María José Porro Herrera, María Antonia y Dolores Corral Checa, Carmen Fernández Ariza, María García Ortiz y María del Carmen Naval Estévez en la Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. de Córdoba sobre «Cuentos cordobeses de tradición oral. (Posible repercusión y aprovechamiento en la E.G.B.)», para el que han contado con la ayuda de la Subdirección General de Investigación Educativa, tras la aprobación del mismo por la Comisión Asesora de Investigación e Innovación.

Las autoras, cuya preparación en la materia es de todos conocida, conscientes de que «los cuentos infantiles de tradición oral corren peligro de desaparición y hay que restacarlos y, si es preciso, insuflarles nueva vida y difusión» —peligro que ya apuntó Fernán Caballero—, han transferido su inquietud a los alumnos de 2.º y 3.º cursos de la especialidad de Lengua Española e Idiomas Modernos de la Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. de Córdoba y éstos, magnetófono al hombro y bolígrafo en ristre, han recorrido con espíritu apostólico la geografía provincial y han rescatado, del olvido en muchos casos y del silencio en otros, varias decenas de cuentos infantiles, procedentes en su mayoría de las siguientes zonas, por orden de frecuencia: Córdoba capital, La Carlota, San Sebastián de los Ballesteros y La Guijarrosa, Valenzuela, Baena, Aguilar de la Frontera, El Carpio, Villafranca, Fernán-Núñez, Pozoblanco, Posadas, etc.

Con la explicación de la metodología seguida comienzan las autoras la obra. Han seleccionado el importante material recopilado por los alumnos, han realizado un estudio comparativo con base plenamente científica, han consultado una amplia bibliografía y han llevado a cabo un estudio de la frecuencia de audición de cuentos, del medio de transmisión, de la comprensión y del vocabulario con los niños de once colegios públicos de E.G.B. previamente seleccionados (cinco de la capital y seis de la provincia).

La obra, valiosísima desde muchos puntos de vista, resulta sumamente interesante en cuanto a la transcripción directa del habla de cada informante o narrador, lo que pone de manifiesto la preparación y el celo de los anónimos alumnos recopiladores, orientados y estimulados por el equipo de profesoras, todas ellas de reconocido prestigio.

Obras de este tipo son absolutamente necesarias en épocas de tremenda «estandarización» como la que nos ha tocado vivir, para encontrar las verdaderas raíces de nuestro pueblo, que es tanto como encontrar nuestra propia identidad.

Joaquín Criado Costa y  
M.ª de los Angeles Mármol Martínez

GALERA SANCHEZ, Matilde: *Juan Valera, político*, Córdoba, 1983, 742 págs.

Editado por el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba, se recoge en este grueso volumen de más de 700 páginas la tesis doctoral de Matilde Galera, que obtuvo la máxima calificación en la Universidad de Granada.

Aunque la bibliografía sobre don Juan Valera y su ingente obra se ha enriquecido notablemente en estos últimos años, faltaba el Valera político, tema difícil, pero fundamental para conocer la biografía del gran escritor egabrense.

A las cerca de 400 páginas de texto, en que se aborda el estudio de la actividad política de Valera, hay que añadir la parte documental que comprende numerosas intervenciones parlamentarias desconocidas, y particularmente el epistolario con don Francisco Moreno, 425 cartas inéditas que enriquecen notablemente la obra de la profesora Galera, y contribuyen a un más completo conocimiento de las diversas actividades del autor de *Pepita Jiménez*.

En la primera parte del libro se estudia la actuación de Valera en las Cortes, comenzando con un detenido examen del panorama electoral que presentaba España a mediados del siglo XIX. Cuando Valera regresa de Nápoles en 1849, donde había actuado como secretario en la embajada española, a las órdenes del duque de Rivas, Valera precisa resolver su situación económica, bien en el campo político, en el literario o en el diplomático.

Matilde Galera estudia con todo detalle los diferentes intentos de Valera y su familia para que logre un acta de diputado a Cortes, lo que al fin logra en 1858, en que consigue el acta por el distrito de Archidona. Precisamente en ese momento se inicia la correspondencia de Valera con don Francisco Moreno, con quien mantuvo tan prolongada relación epistolar.

Al lograr el acta, frente al partido de la Unión Liberal entonces en el poder, se adscribe por necesidad a los moderados, si bien como hace notar Manuel Azaña la finura espiritual de Valera le impidió ser un fanático del partido, por lo que intenta nada menos que la liberalización de los moderados. Prueba de ello fue su intervención parlamentaria defendiendo la unidad de Italia, en la que se dio el caso bien significativo de que los que firmaron con Valera, para la referida intervención, no fueran de su grupo político.

Política y prensa de partido estaban en estos años perfectamente unidos y Valera escribe en *El contemporáneo*, diario de filiación liberal y moderada en el que trabaja al principio con entusiasmo, hasta que al fin acabará por dejarlo, pues como diría poco después a Moreno, en una de sus cartas, «he tenido motivo sobrado para hacerlo».

También obtuvo Valera la representación parlamentaria de Priego, si bien como se ha hecho notar donosamente por la propia Matilde Galera, Valera lograba las actas no desplazándose a las diversas circunscripciones en que era elegido, pues no salía de Madrid y se limitaba a escribir cartas a personas influyentes, los caciques locales, para obtener los votos, «porque Valera lleva a cabo casi todas sus campañas electorales a golpe de cartas». En contrapartida, tiene que recompensar a sus electores, obteniendo para ellos alguna recompensa, a la que alude frecuentemente en sus cartas con el nombre de «turrones».

Como dice la profesora Galera, «Valera no fue ajeno a la corrupción electoral, ni a las manipulaciones y procedimientos poco ortodoxos que utilizaron alguna vez sus partidarios».

Otro dato de interés, que destaca la profesora Galera, es la obsesión de don Juan por obtener el distrito electoral de Cabra, representación parlamentaria que nunca llegó a conseguir, «porque en Cabra existía un diputado «perpetuo», Martín Belda, figura destacada de la política, que había sido ministro en dos ocasiones y presidente del Congreso».

También destaca la profesora Galera las diferentes ocasiones en que Valera fue senador (Córdoba, Málaga, Salamanca), hasta que Sagasta lo nombró senador vitalicio.

En la segunda parte del libro que comentamos se examinan las intervenciones parlamentarias desconocidas de don Juan Valera, lo que da ocasión a la profesora del Instituto de Cabra para estudiar a su biografiado como orador parlamentario. Oratoria y periodismo estaban estrechamente vinculados a la política. Era una oratoria casi profesionalizada, basada en la retórica, con largos párrafos, a veces con disquisiciones ajenas al tema, que no se conciliaban con el carácter, ni con la preparación cultural de Valera. En una de sus cartas alude a ello, considerándose como orador torpe, pésimo y desdichado, como refiere en el discurso que escribió para los Juegos florales



de Córdoba, del año 1903. Sin embargo, leídos hoy, los discursos de Valera los consideramos más actuales que las largas parrafadas entonces tan en boga y tenemos que concluir, con Matilde Galera, que Valera más que orador al gusto de entonces, era conferenciante, con discursos llenos de contenido.

En el capítulo en que resume su estudio Matilde Galera, con el significativo título «Síntesis y conclusiones», se insiste en que los ensayos y discursos de Valera presentan como denominador común la defensa a ultranza de la libertad: «La libertad en la enseñanza, aunque con ciertos matices; la libertad de prensa, de cultos; la libertad de los partidos políticos y hasta la libertad con que debe juzgarse el derecho a existir de algo tan ajeno a su ideología como es la Internacional Socialista».

En el último apartado de su estudio se ocupa Matilde Galera de «Valera y la política de su tiempo», examinando su actuación en el reinado de Isabel II, el sexenio revolucionario, la restauración y la regencia de doña María Cristina. Gran parte de esa época sería tratada por Valera como historiador, e incluso como protagonista de los acontecimientos políticos, pues formó parte de la comisión que se trasladó a Florencia para notificar a don Amadeo de Saboya su elección como rey de España. En medio de las luchas políticas de la pasada centuria, hay que hacer notar el espíritu liberal y tolerante de Valera, su españolismo, su espíritu agudo y penetrante y su profundo saber.

Asombra la labor colosal de esta profesora de Literatura del Instituto de Cabra para dar a conocer un aspecto de la vida de Valera tan poco conocido como fue su actuación política, campo al que llegó por necesidad, pues no hay que olvidar que, su constante preocupación para resolver sus múltiples agobios económicos le obligaron a desarrollar una actividad política a la que no se avenía su insobornable espíritu de independencia.

Juan Gómez Crespo

TERRIN BENAVIDES, Manuel: *Canción de amor*, Carboneras de Guadazaón (Cuenca), 1985, 48 págs. (Colección El toro de barro, n.º 18).

Después de *Comunión mineral*, *Derrotada ternura*, *Crónica peregrinante* y *Libro de las alegorías*, Manuel Terrin Benavides, poeta nacido en Montoro (Córdoba) y residente en Albacete, donde ejerce como Especialista del Ejército del Aire, ha sacado recientemente a la luz su obra *Canción de amor*, que obtuvo en 1983 el «Premio de Poesía Fray Luis de León» del Excmo. Ayuntamiento de Cuenca. La edición la ha llevado a cabo en Carboneras de Guadazaón (Cuenca) el poeta Carlos de la Rica, dentro de la colección «El Toro de barro», por él dirigida.

El libro es una colección de doce poemas por los que desfilan el ambiente de la gran ciudad, el despertar de sueños sin existencia, la maternidad, la

belleza del cuerpo de mujer, el amor carnal y el amor en su madurez, el otoño del día, del tiempo y de la vida, el paisaje humano de la Mancha, la lluvia y todo lo que nos lleva al amor de una mujer, que termina siempre en purificación, todo ello expresado en versos surrealistas, en un entorno onírico sobre lo real y tangible, con preferencia del versolibrismo, con un escogido vocabulario —está clara la intención del autor de huir de lo usual y frecuente— y con riqueza e incluso acumulación de fuertes imágenes que, sin restarle belleza, hacen a veces difícil la lectura e interpretación del libro.

Joaquín Criado Costa y

M.<sup>a</sup> de los Angeles Mármol Martínez

NAVARRO GONZALEZ DE CANALES, José: *Mis primeros 83 años se confiesan*, Madrid, 1983, 301 págs.

El autor de este libro, nacido en Bujalance en 1901, relata su vida, llena de animación y colorido, comenzando por el entorno local y el ambiente caciquil de aquellos años, y su posterior actuación como alcalde de Bujalance en la dictadura del general Primo de Rivera. La vida de Navarro González de Canales está llena de curiosos lances acaecidos en las distintas etapas de la vida política española: exigencia de responsabilidades a los que colaboraron con la dictadura de Primo de Rivera, que le lleva a relacionarse con José Antonio y con Calvo Sotelo; gobierno Berenguer; oposición a la segunda república española y el singular episodio de nuestra guerra civil, de 1936 a 1939, en la que relata su sorprendente actuación en la Legación de Venezuela en Madrid.

Sigue el relato con su regreso a Bujalance, a la terminación de nuestra contienda, y una minuciosa referencia a su obra fundamental en relación con la política olivarera, en que estuvo al frente del Sindicato del Olivo, lo que le llevó a relacionarse con figuras de gran relieve y a conocer interesantes aspectos de la vida política española: Franco y sus ministros, el Opus Dei, los políticos de la segunda república, el asunto Matesa y otros curiosos datos hacen que se lea este libro con verdadero interés, aunque adolezca a veces de confusiones en la cronología de los hechos relatados, todos ellos desde su particular óptica. En resumen, se trata de un libro de indudable interés por las múltiples cuestiones en que este hombre fue protagonista, o tuvo un particular conocimiento de los hechos relatados.

Juan Gómez Crespo

RUIZ ZAPATA, Antonio: *La esperanza*, Jaén, 1985. Prólogo de Joaquín Criado Costa.

*La esperanza* es la tercera publicación de Antonio Ruiz Zapata, joven autor al que podemos considerar jaennense, aunque nacido en el valle de

Sama de Langreo (Oviedo). En Alcaudete vivió su infancia, pasando más tarde a la capital del Santo Reino.

Fue cofundador del grupo literario «Barcarola» y escribe cuentos y narraciones en los diarios *Jaén e Ideal* sin abandonar su trabajo de auxiliar administrativo. Pero fundamentalmente Ruiz Zapata lee, aprende, vive y siente la poesía en Jaén, ciudad a la que ama por su encanto especial, su historia, su belleza y su gente sencilla.

En *La esperanza* el autor nos invita a visitar y conocer los paisajes otoñales de Alcaudete, llenos de recuerdos para él —allí murió su abuelo, al que estaba entrañablemente unido—, llenos de naturaleza, llenos de senderos, llenos de descanso.

En el prólogo este recensor recuerda con nostalgia los senderos urbanos recorridos junto a Ruiz Zapata, la lectura —o mejor la audición en la preciosa voz de Lourdes Alejo— en el Palacio de los Corregidores, de sus primeros versos: «tímidos, casi imperceptibles... como de amor con mujer al fondo».

El lenguaje, rico y sencillo, acerca aún más el relato al lector, ese lector mimado por Ruiz Zapata, por Antonio, que se baña en versos, en olivos, en humanidad, en esperanza... de eternidades.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

ARJONA CASTRO, Antonio: *La sexualidad en la España musulmana*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1985, 117 págs.

La temática sexual dentro de la historiografía española ha sido considerada como tabú en nuestro siglo, hasta bien vencidos los tres cuartos de la presente centuria. A partir de ese momento comienzan a aparecer estudios de cierta relevancia en su extensión y calidad, debidos a investigadores que hicieron sus primeras incursiones en este campo como parte complementaria de trabajos más globalizadores, remontándose a épocas bajomedievales y del Antiguo Régimen. Los estudios realizados por Carboneres y Graullera sobre grupos sociales marginados relativos a las mujeres públicas y a las mancebías, ubicados en la región levantina, junto con los realizados para nuestra zona por Jiménez González, Collantes de Terán, Padilla González y Escobar Camacho para la Edad Media en su segundo período y los de Cobos Ruiz de Adana en la Modernidad cordobesa, constituyen una avanzadilla, a la vez que ofrecen una muestra del amplio y sugestivo campo que ofrece esta línea de investigación enormemente constreñida en tiempos inmediatamente anteriores a causa de la censura.

El doctor Arjona Castro, gran estudioso del pueblo islámico durante su permanencia en nuestro suelo y de lo que son muestra sus diversas y documentadas publicaciones, al aunar en la misma persona la doble vertiente de especialista de la medicina e investigador de la historia de este pueblo, ha sabido afrontar el tema de la sexualidad dentro del mundo musulmán español con las suficientes garantías para un análisis profundo y serio. A través

de la monografía que aquí se comenta, verdadera avanzadilla en la vida erótica y en los comportamientos sexuales del hombre hispanomusulmán, nos presenta una visión de las formas de proceder de sus miembros tanto a nivel individual como colectivo. Gran conocedor de la bibliografía árabe, ha investigado en fuentes de especial incidencia en esta temática, destacando el análisis realizado sobre autores tan conocidos como Ibn Hazm en su obra *El collar de la paloma*, Ibn Hayyan, Ibn Umm, etc., en su faceta puramente sexual. Si a ello le añadimos la investigación sobre textos médicos coetáneos, en los que se exponen los aspectos científicos y las opiniones que al respecto se tenían sobre el asunto, e igualmente un estudio comparativo con las investigaciones efectuadas por sexólogos contemporáneos, el autor nos proporciona una panorámica muy completa y una perspectiva sobre el tema que era totalmente desconocida hasta ahora. Ello es motivo de que su prologuista, el doctor Castilla del Pino, exponga sobre este libro su convencimiento de calificarlo como el primer tratado sobre los comportamientos eróticos de la sociedad musulmana del Medievo.

Con un inciso necesario y explicitador indicativo de la diferencia de mentalidades sobre la sexualidad entre el mundo musulmán y el cristiano, basado en razones teológicas y morales, se introduce el tema como una breve exposición sobre el conocimiento de los profesionales de la medicina árabe en lo que respecta a los órganos sexuales.

La homosexualidad femenina en la época de la decadencia califal, tan frecuente en los harenes —recuérdese el caso de Wallada— así como la masculina, de la que se especifican características y tipología; la sexualidad de los eunucos en relación con su edad de castración y de su educación psicológica y su desviación hacia otros campos, como la literatura y la política; sus relaciones con la tercera edad, el alcoholismo, la drogadicción y los afrodisíacos, suponen una aportación enriquecedora en la temática desarrollada. Como complemento de singular importancia a todo lo expuesto, la explicitación de algunos estudios sobre casos particulares de califas, como los de Ald-al-Rahmán II y Al-Hakan II, en sus diferentes vertientes, o el de la sexualidad tratada desde el punto de vista colectivo —es el caso de Granada en las últimas centurias de dominio islámico—, vienen a refrendar los juicios positivos sobre el libro.

Estudios monográficos como el presente proporcionan visiones de conjunto y facetas poco conocidas hasta el momento sobre cuestiones consideradas como tabú hasta la más reciente actualidad. Su aparición, además de poner fin al desconocimiento de ciertas parcelas de la vida real marginadas por la investigación histórica, nos presentan, en este caso particular, una panorámica del rol que jugaba lo erótico en la existencia del hombre hispanomusulmán.

**Dr. Juan Rafael Vázquez Lesmes**

LAGOS, Concha: *En la rueda del viento*, Valladolid, Miñón, 1985, 62 págs. (Colección Las Campanas). Presentación de Isabel Paraíso. Ilustraciones de Elena Gonzalez.

*En la rueda del viento* es un libro de poesía para niños. El mejor libro de poesía infantil que hemos leído en los últimos años y uno de los mejores libros de poesía de Concha Lagos. No pocos de los poemas son magníficos, rotundos. Estamos seguros de que esos versos han salido de un alma niña, de esa «niña de trenzas rubias que corretea silvestre por los caminos de Córdoba», de esa «su niña eterna» que «le asoma a Concha una vez y otra en sus libros», al decir de Isabel Paraíso. Los niños no han tenido que transferir a Concha su inocencia y su candor; están en ella permanentemente, ostensiblemente.

Con un lenguaje directo, con palabras usuales por la grey infantil, con el más profundo sentido poético, Concha Lagos ha escrito esos treinta poemas para niños: villancicos al estilo tradicional, como el del caballo o el del niño pescador; romances sobre temas clásicos —Dicen que iba Don Quijote / por Sierra Morena un día. / La Mancha atrás se quedaba, / sus molinos y sus viñas.—; canciones de cuna, como la «Nana de las amapolas», la «Nana de las palomas» o la «Nana del mar».

Destinada a lo español a través de lo andaluz, la autora tiene presente a su Córdoba natal en sueños y en vigiliat: «Desde una estrella muy alta / un niño soñó una noche / que estaba mirando España. // Qué es aquello, se decía, que brilla, corre y se ensancha. / El río Guadalquivir / allá en Córdoba la llana».

Lectora empedernida, sus versos son de una honda inspiración tradicional. Algunos parecen sacados de un arcano cancionero infantil, como los del poema «Arco Iris» —«Cuando llueve y hace sol / sale el arco del Señor»— o los de «Villancico del caballo» —«Arre, caballito, / que vamos a Belén»—; otros están inspirados en fábulas, como los de «El ratón y las espigas»: «Por un caminito / de cierto lugar / iba un ratoncito / cansado de andar».

Sin duda alguna, los pequeños lectores, que detestan inconscientemente todo atisbo de ñoñez, van a quedar impresionados por el buen hacer poético de esta cordobesa con alma de niña.

No sabemos si Concha Lagos será un hada como dice Isabel Paraíso en la introducción del libro —«¿Quién es Concha Lagos?»— o no será un hada, pero sí sabemos que deja «encantados» a quienes leen sus versos para niños. Porque todos lo somos algo.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

GUICHOT, Joaquín: *Historia general de Andalucía*, 2 vols., Córdoba, 1982, 432-427 págs.

En contraste con la abundancia de historias locales de las ciudades y pueblos andaluces, han sido muy contados, hasta ahora, los estudios de conjunto sobre la región o parte de ella. Uno de los escasos libros que recogen

toda la historia de Andalucía como unidad regional es el escrito por Joaquín Guichot Parody (1820-1906), madrileño que se estableció en Sevilla a mediados del pasado siglo. En esa ciudad desarrolló actividades literarias en la prensa local y comenzó a publicar, entre 1869 y 1871, la *Historia general de Andalucía* en ocho pequeños volúmenes, edición prácticamente agotada desde lejana fecha, hasta su reciente reedición por la fundación cordobesa «Paco Natera».

Libro clásico en la historiografía andaluza, merece cálidos elogios el que se facilite su consulta. Sin embargo, al margen de lo positivo que representa el disponer de una obra de difícil consulta, hay que lamentar que no se haya aprovechado el enorme esfuerzo que significa esta reedición, para acompañarla de una biografía del autor y un estudio crítico de la obra en que se haga referencia a los enormes cambios metodológicos que se han sucedido, derivados de la evolución experimentada por los estudios históricos en la pasada centuria.

Guichot, romántico y federal, concibe la historia como un instrumento ideológico, en el que lógicamente sigue las directrices historiográficas de su época.

En ese sentido se trata de una historia exclusivamente narrativa, en que de acuerdo con las ideas de su tiempo, sólo relata los hechos políticos y militares, sin hacer referencia a la historia social y cultural, que hoy se considera imprescindible en todo estudio histórico.

La obra de Guichot, aparte de sus connotaciones ideológicas, asigna una importancia muy desigual a las distintas épocas y culturas que han desfilado por tierra andaluza. Así en el primer tomo, de más de 400 páginas, dedica sólo un centenar a la prehistoria, época prerromana y romana, mientras las 300 páginas restantes se dedican a la época correspondiente a la dominación islámica. Otro tanto sucede en el tomo segundo, en que gran parte del capítulo primero se dedica exclusivamente al reinado de Pedro I de Castilla, que ocupa en su opinión en la historia particular de Sevilla un lugar preferente y que denomina «memorable reinado».

Lógicamente en la obra se dedica una mayor extensión a los acontecimientos más cercanos, lo que se hace patente si se tiene en cuenta que de sus 424 páginas, la mitad se refieren a recoger los hechos a partir del reinado de Carlos III, correspondiendo casi un centenar de páginas al estudio de los sucesos posteriores a la revolución de septiembre de 1868. Dado el carácter que inspira la obra de Guichot hay que destacar la parte que dedica a los sucesos de Loja de 1861, que después amplió Díaz del Moral.

En resumen la obra de Guichot responde, aparte de su propia ideología, a las orientaciones metodológicas de su época, y su interés se limita a mi modo de ver a los especialistas de la historia andaluza, que utilizarán este libro por su indudable interés como testimonio de las corrientes historiográficas vigentes en el momento de su publicación.

Juan Gómez Crespo

Varios: *XI Congreso Nacional de Cronistas Oficiales. Ponencias y Comunicaciones. Barcelona, octubre de 1984*, Barcelona, Ayuntamiento, [1985], 256 págs.

El Ayuntamiento de Barcelona ha editado recientemente las ponencias y comunicaciones –treinta y siete trabajos en total– presentadas al XI Congreso Nacional de Cronistas Oficiales, celebrado en aquella capital catalana en octubre de 1984.

Abre el libro un «Pórtico» de Pascual Maragall Mira, alcalde de Barcelona, quien justifica la interesante publicación «como testimonio de simpatía y cordialidad hacia esas admirables tierras hermanas, cuyos representantes, en un acto de entrañable fraternidad, se congregaron en torno a nuestras doradas y centenarias piedras, que recuerdan los mejores momentos de grandeza de la Barcelona de ayer, de hoy y de siempre».

Obra miscelánea, abarca todos los campos del saber y todos los rincones españoles, en un variadísimo mosaico de temas. No podía ser de otra manera una publicación de este tipo. El hecho de dar a luz las ponencias y comunicaciones ya es mucho. Y para nosotros, andaluces, cobra una especial relevancia el hecho de que, de los treinta y siete trabajos, quince versen sobre Andalucía o estén realizados por investigadores paisanos, siete sobre Jaén, cinco sobre Córdoba y uno sobre Granada y otro sobre Cádiz. Son éstos: «Las fiestas de toros de Noalejo en el siglo XVIII: Crónica del accidentado festejo de 1778», por Manuel Amezcua; «Un marino [Don Manuel Delgado Parejo], hijo ilustre de Puente Genil (Córdoba)», por José Arroyo Morillo; «Villamartín (Cádiz). Síntesis monográfica», por José Bernal Cisuela; «Apellidos catalanes en el Santo Reino de Jaén», por José Chamorro Lozano y Juan Sánchez Caballero; «Raíces históricas de Campillo de Arenas, en la provincia de Jaén, hasta su fundación», por Enrique Fernández Hervás; «La villa de Jódar (Xaudar) y Alfonso X. En torno al VII Centenario del Rey Sabio», por Narciso Mesa Fernández; «Los prisioneros franceses de Bailén», por Francisco Mir Berlanga; «El doctor Carandell, un catalán en tierras cordobesas», por Manuel Mora Mazorriaga; «La Escuela de Cristo en la provincia de Córdoba», por Manuel Moreno Valero; «L'avi Pep, per tu ploro» [sobre José María Ventura Casas], por Domingo Murcia Rosales; «Aparece la obra *La conquista del castillo de Belmez*», por Juan Peñalta Castro; «Pero Gil Zapico (IV Señor de Torreperogil)», por Ginés de la Jara Torres Navarrete; «El pedagogo Andrés Manjón, cronista de su propia obra», por Fray Valentín de la Cruz; y «Centenario de artistas catalanes», por José Valverde Madrid.

Bienvenida esta primera publicación, densa e interesante, de la Asociación Española de Cronistas Oficiales que preside el cordobés de Priego José Valverde. Y ojalá siga en la línea de sacar a la luz las comunicaciones y ponencias que presenten los asistentes a futuros congresos, pues sólo así el fruto de los mismos será completo.

Dr. Joaquín Criado Costa

SANTA-CRUZ, Emily: *Córdoba en el tiempo. Relatos*, t. I, Córdoba, 1985, 46 págs. Prólogo de Joaquín Criado Costa.

Son ya varios los libros de literatura infantil escritos por Emily Santa-Cruz que tienen como protagonista al cerdito Butifarrete. En *Córdoba en el tiempo. Relatos*, aparece el conocido personaje como «cicerone» de un chico, Germán, que visita Córdoba y, dando un gran paso atrás en el tiempo, vive los días de Claudio Marcelo y de Lucio Anneo Séneca.

Como dice Joaquín Criado Costa en el prólogo, «los cuentos de Emily Santa-Cruz [...] tienen un cierto encanto entre ingenuo y fantástico», lo que los hace —decimos nosotros— apropiados para niños; pero en la obra que nos ocupa consideramos que los relatos «Marcellus» y «Séneca», que se refieren a esas dos figuras históricas y que abarcan la mayor parte del libro, están escritos en forma difícilmente asequible por los niños a no ser por los de más edad, y ello por la altura conceptual y por ese continuo ir y venir del sueño a la vigilia.

Por lo demás, nos parece buena la idea de contar a los niños parte de la historia de Córdoba y de sus hombres más ilustres por este procedimiento, con la madurez y la galanura con que lo hace la autora.

M.<sup>a</sup> de los Angeles Mármol Martínez

CARRASCO, Francisco: *Humano exilio*, Córdoba, Diputación Provincial, 1984, 39 págs. Colección Libros de Bolsillo. Presentación de Carlos Rivera.

Francisco Carrasco Heredia, nacido en Córdoba en 1934, es un poeta de tono liberal e independiente que ha desarrollado su labor creadora a partir de 1966 en que publica *Las raíces*, que mereció el accésit del Premio Adonais de 1965. Posteriormente ha publicado *Con el tiempo entre las manos* (1980), *Diálogos de la luz y los ojos* (1982) y *Humano exilio* (1984).

Francisco Carrasco integróse en 1968 en el grupo «Aljuma» ligado a Radio Popular de Córdoba. Junto a él se agruparon Emilio Ruiz Parra, María del Pilar Gómez Astarloa, Cayetano Melguizo y Manuel de César, como director. En su corto año de vida, el grupo publicó cuatro números de modesta factura, pero de innegable interés para conocer las tendencias de este joven conjunto de poetas cordobeses que recordaban entrañablemente a los componentes del por entonces ya famoso grupo «Cántico». Prueba evidente de esto fue la aparición del número segundo dedicado a Ricardo Molina, cuya elegía decimotercera de las de Sandua abrió el primer número de la revista.

La revista «Aljuma» (brote nuevo de la planta) mostró una fuerte inclinación a la poesía arraigada de los años cuarenta. Francisco Carrasco, en sus composiciones «Tiempo del hombre» y «Rastro de Dios», recordaba el tono existencial e intimista de poetas como Valverde con estrofas en las que descollaban sus intuiciones profundas, de gran valor teológico, expresadas



en un verso denso, no siempre fácil, nutrido por una auténtica sabiduría filosófica, difícil de exponer y resumir.

Tras esta brevísima permanencia en el grupo «Aljuma», Francisco Carrasco aparece como integrante de la revista *Zubia* en su segunda época. La actividad del grupo se ha centrado en este período en la publicación de la revista, verdadero portavoz de las inquietudes creadoras de un conjunto de poetas que ha participado activamente en la creación y selección de poemas para el Premio «Ricardo Molina», de auténtico valor nacional y extranjero.

La constante de «Zubia» ha sido la heterogeneidad de sus componentes dentro de una línea humanística y esteticista bastante diferenciada entre cada uno de sus miembros —como dice Pedro Roso en su ensayo *Quince años de (joven) poesía en Córdoba (1968-1982)*. Respondiendo a estas manifestaciones diferenciadoras, Francisco Carrasco nos muestra en su último libro, *Humano exilio*, una poesía de corte existencial y profundamente intimista. Son estrofas de difícil andadura, de verdadera introspección en las que el poeta expone su «yo interior» en versos de difícil comprensión. Un tono catastrofista, de profunda raigambre existencial, aparece en poemas como «Contornos»:

La inicial de tu canto hoy debe hacernos libres  
para que sea posible la destrucción del tiempo.

El tiempo destructor aparece como elemento básico y definitorio:

Deja evocar la noche su perfil de la muerte  
y los astros sugieren el don de la palabra.

En otros lugares confesará que «el amor es memoria de la muerte» con sintonemas versales en los que aparecen imágenes cósmicas aprendidas en Neruda y en otros poetas surrealistas:

Hacia vivir andamos, con el nombre  
devocional que nos acerca al tacto  
de la cósmica luz que nos destruye  
la leyenda del sueño aquel que fuimos.

El sueño, la ensoñación, como recuerdo machadiano, aparece en grupos melódicos de notable factura:

para alcanzar la huida por el sueño...  
deshabitado el corazón de olvidos...  
donde el tiempo es dolor y nos sentimos  
primera tentación de lo soñado.

Francisco Carrasco domina el verso endecasílabo y alejandrino en largas tiradas sin rima que proclaman su dominio creativo.

Algunos poemas parecen páginas arrancadas del alma del poeta por lo que tienen de intimidad y dolor personal:

¿Dónde fueron los pájaros que habitaron los días?  
¿Dónde el laúd amigo del recuerdo?  
Sagrada identidad de aquel oficio  
de ignorar otros nombres que abocar al silencio.

Libro, en conjunto, intimista, interesante, pero de difícil lectura y valoración interpretativa. Francisco Carrasco, poeta que domina la técnica versificatoria, nos descubre un mundo íntimo que quiere expandir al exterior mediante gritos angustiosos o leves insinuaciones de alta calidad poética.

Poesía para pensar y analizar detenidamente; poesía existencial y desarraigada, donde parecen ejercer enorme influencia libros como *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, e *Historia del corazón* y *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre.

Dr. José M.<sup>a</sup> Ocaña Vergara

*Peñarroya-España. 1881-1981. Libro del centenario*, Madrid, 1983.

La Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya ha recogido en un hermoso volumen, de más de 700 grandes páginas, las vicisitudes en España de esta sociedad francesa de ámbito internacional al cumplirse el primer siglo de su existencia. Se trata de un libro con múltiples ilustraciones exhumadas de los archivos, que reviven rostros sellados por el tiempo y que constituyen la historia de esta importante empresa iniciada en la provincia de Córdoba, a fines del pasado siglo. Esto explica su nombre, si bien trabaja ahora en la sierra de Cartagena, en el Levante español, aparte de su expansión mundial.

Aunque no se trata de hacer un balance contable de los resultados obtenidos entre 1881 y 1981, aparecen en el libro expuestos de modo sencillo múltiples datos en que se resume la actividad de tan importante empresa minera.

El libro consta de dos partes, una de carácter general, en la que se presentan las raíces milenarias de la minería española, desde sus remotos orígenes fenicios y cartagineses, y luego romanos, visigodos e islámicos. Particularmente tuvo singular relevancia la minería española, a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo, con la expansión de nuestro pueblo por aquellas tierras, de modo especial entre los siglos XVI al XVIII.

No menos interesante es el capítulo en que se estudia la repercusión de la revolución industrial en España, que si bien fue tardía, debido a nuestras endémicas luchas civiles del siglo XIX, fue logrando avanzar, dotando al país de carreteras y ferrocarriles, que hicieron posible el auge de la minería española durante la segunda mitad del siglo XIX.

Muestra de la profunda transformación sufrida fue el cambio operado en la legislación minera, particularmente a partir de la ley de Minas de 1868, que situó a España entre los principales exportadores de productos mineros. Como se ha hecho notar, esto no siempre benefició al país en la cuantía que fuera de desear, pues en buen número de casos esta riqueza minera no se beneficiaba en España, lo que dificultó el consiguiente desarrollo industrial.

Muestra de la expansión adquirida en algunos sectores la ofrece el sector del plomo, pues su producción pasó de 274.589 toneladas en 1874 hasta 341.818 toneladas en 1882.

La segunda parte del libro estudia los cien años de la Sociedad Minera en España, que trajo como consecuencia el desarrollo industrial de Peñarroya, que se convirtió en una importante zona industrial, pues además de la minería de la hulla, irrumpió en el campo de la energía eléctrica, los ferrocarriles y diversas actividades mineras e industriales con su evidente repercusión social.

Tras los años difíciles para Peñarroya con la guerra civil española y la segunda guerra mundial, junto al aislamiento económico de España, y las dificultades impuestas por la política autártica, se llegó a la crisis de la minería del carbón, al desarrollarse nuevas fuentes de energía. Para la zona de Peñarroya-Pueblonuevo esta crisis significó el cierre de muchas industrias y la consiguiente pérdida de población. La sociedad minera afrontó la crisis con un cambio de escenario con su expansión por la sierra de Cartagena, que presentaba un futuro más esperanzador.

El libro termina con una importante reseña de obras y documentación consultadas, de verdadero interés, y aunque adolezca en algunos extremos de indudable triunfalismo, significa una destacada aportación al mejor conocimiento de una empresa económica de indudable relevancia en nuestra provincia.

Juan Gómez Crespo

LOPEZ ANDRADA, Alejandro: *Sonetos para un valle*, Villanueva del Duque (Córdoba), Ayuntamiento, 1984, 50 págs. Prólogo de Juan Bernier Luque.

López Andrada, joven poeta de Villanueva del Duque, acaba de publicar un rosario de treinta sonetos bajo el título de *Sonetos para un valle*, precisamente porque el alma de ellos es el Valle de los Pedroches, comarca ubicada en el norte cordobés.

La obra está dividida en dos partes, que llevan por títulos, respectivamente, «Armonía de encinas y granito» —integrada por dieciséis poemas— y «Aromas de desencanto» —catorce sonetos—. Preceden a ambas un prólogo del consagrado poeta Juan Bernier y unas líneas —del autor— de dedicatoria y agradecimiento.

Ya señala Bernier que «ha sido audaz el poeta al buscar en este libro una única forma métrica, en una época en que los estrechos corsés de la preceptiva literaria han dejado de ser tabúes frente a la libertad y ruptura conseguida por los nuevos tiempos». Pienso que eso no es extraño en un poeta del Valle de los Pedroches, que vive el granito y la encina. Porque el poemario, más que al Valle, es al hombre en el Valle.

Por los treinta sonetos fluyen pueblos, árboles, pájaros, plantas, flores —fauna y flora del Valle—, amaneceres, Vírgenes, arroyos y todo lo que rodea la existencia del poeta, que se torna más recatado, más íntimo, en los sonetos que integran la segunda parte del libro. En casi todos ellos las imágenes

son algo exigido por el tema y el estilo, especialmente las cromáticas y visuales. El autor las siente y las sabe expresar fielmente.

Es de destacar que el libro ha sido editado por el Ayuntamiento del pueblo natal de López Andrada, Villanueva del Duque.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

SANTA-CRUZ [GONZALEZ], Emily [Emiliana]: *Butifarrete doctor*, Córdoba, El Almendro, 1984, 67 págs. Prólogo de Eliseo Morán.

*Butifarrete doctor* es el n.º 3 de la serie «Literatura infantil» de Ediciones El Almendro.

Emily Santa-Cruz da a la estampa cuatro cuentos que tienen como denominador común al protagonista —el cerdito Butifarrete— y el ambiente médico-hospitalario en el que se mueve.

La autora, una de las pocas narradoras andaluzas actuales, se ha consagrado ya como escritora para niños. Su éxito ha sido tan rápido y espectacular que sus obras se agotan a los pocos meses de salir de la imprenta.

«En un lenguaje sencillo —dice el editor— y con un estilo directo, la autora se entrega a la doble tarea de hacer soñar a los niños, narrándoles mundos ingenuos en donde lo fantástico contrasta con la realidad». Ello hace aconsejable el libro para «los escolares de mediana edad».

Con un gran sentido moralizador y didáctico, Emily Santa-Cruz presenta a los niños las ventajas de la preparación profesional, de la higiene dental, de la acupuntura, etc., poniendo a los lectores en contacto con ciertos conceptos que por otra vía de conocimiento serían complejos e incluso ininteligibles para las mentes infantiles. La posible —e innecesaria, por otra parte— revisión del prologuista en su calidad de médico da a la obra cierta fidelidad a la ciencia, lo que de otro modo podría resultar contraproducente para los niños.

**M.ª de los Angeles Mármol Martínez**

VAN-HALEN, Juan: *Poemas del hombre que pasa*, [2.ª edic.], [Madrid], Dagur, [1983], 205 páginas. Colección Duero. Introducción de Carlos Murciano.

*Poemas del hombre que pasa* es una selección del quehacer del poeta desde su primer verso hasta el último.

Configuran esta antología una selección de poemas de los libros anteriormente publicados por Juan Van-Halen, que dan lugar a las diferentes partes.

En «Lejana palabra» observamos un magistral uso de ésta, dé la palabra, que se reflejará a lo largo de toda su obra y nos llevará a la más fácil com-

prensión de ella. Los temas, que se repetirán en las siguientes partes, son la búsqueda y el amor.

«La gran hora» es la visión que el poeta tiene del hombre, hombre solo, sobre un montón de silencios, derrotado, camino de extinguirse, y cómo en su encuentro con Dios éste le salva y le devuelve el amor. Es la amistad, amistad verdadera, amistad como clave de amor. Dios como centro del hombre, Dios como Todo, Dios como Amor.

En «Posesión de tu nombre» nos encontramos con el tema de la búsqueda del amor a través de las identificaciones de los amantes, de describir a la amada. En otros momentos el poeta vuelve a su niñez, a la infancia en su pueblo, cuando ya comienza a vivir en soledad.

«La frontera» es la que existe entre el niño y el hombre, expresada en versos del devenir humano.

Su andar por España, el amor a su tierra, sus ciudades, sus pueblos, sus paisajes, es lo que canta el poeta en «Huésped del milagro», línea temática que interrumpe a veces para hablar del hombre.

«Lugar donde encontrarte» es un recorrido por las tierras de la Mancha, recordando a una serie de figuras, presentes y/o ausentes. Recorrido que no es puramente descriptivo: la emotividad riega sus versos. Es el mismo caminar cantando a las tierras de España.

En las cuatro composiciones de «Crónica» no cambia de línea temática: el niño, el hombre, el amor.

En el Mediterráneo se sitúa Van-Halen para, en «Cuadernos de Asia», poetizar evocadoramente sobre ese continente inmenso, sobre su historia, sobre la guerra, sobre el odio, sobre sus gentes, sobre el hombre.

Como el título de la obra indica, el autor la escribe para el hombre de la calle, utilizando un lenguaje muy claro. Ya dice Carlos Murciano en la introducción, que muestra su preferencia y su gusto por el soneto unas veces y su inclinación a la asonancia otras, todo ello en un claro ambiente de flexibilidad versal, demostrando su maestría en la versificación clásica y su madurez en los versos de corte moderno.

Joaquín Criado Costa y  
M.<sup>a</sup> Luz Jiménez Rebollo

*Zubia*, revista de poesía. Tercera época. Córdoba, Zubia, 1984. Dibujo y portada de Ricardo Secilla. Contraportada de José Luis Muñoz.

«Zubia», «lugar por donde corre abundante agua», nació —según el crítico Pedro Roso— en febrero de mil novecientos setenta y dos en un encuentro casual largamente esperado de jóvenes poetas cordobeses. Entre sus componentes estaban Francisco Gálvez, Román Jurado, Rafael Madueño, José Luis Amaro, Diego Peláez, José Ramírez, Carlos Rivera y Pedro Luis Zorrilla.

A lo largo de sus casi trece años de andadura poética, podemos distinguir

tres etapas. La primera, la más breve, apenas duraría un año. En este período surge el ideal de dotar a Córdoba de un movimiento lírico, al igual que existía en otras ciudades andaluzas. Sin embargo, el proyecto se ve parcialmente truncado al producirse la escisión del grupo cuando se separan cuatro miembros para formar «Antorcha de Paja».

La segunda etapa, más prolongada pero de movimiento fluctuante, ocupa los diez años siguientes. «Zubia» se presenta como un grupo heterogéneo de poetas que quieren contribuir al quehacer poético de España desde distintas posturas ideológicas. La mayoría de los poemas que se escriben en este período se inscriben en ese humanismo heterogéneo que presidió buena parte de la poesía española de los años cuarenta y cincuenta, y que ha recibido las denominaciones de «poesía desarraigada», según la feliz expresión de Dámaso Alonso.

El año 1980 se publicó el primer número de *Zubia* en su tercer época. El número que comentamos, el 9.º, contiene un manifiesto editorial en el que el grupo se reafirma en sus ideales de creación y de vivificación de la palabra, elogiando el nacimiento de *Larva*, la obra de Juan Ríos, que aspira a exponer los más valientes experimentos lingüísticos, auténtica fiesta de la palabra llevada casi a los límites de la locura expresionista. Al mismo tiempo, «Zubia» agradece la colaboración de la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba en la publicación del mencionado número.

Aparecen poemas inéditos de Lola Salinas, Manuel de César, Carlos Rivera, Heliodoro Díaz y Francisco Carrasco.

En Lola Salinas destacamos el profundo sentimiento sensual y barroco impreso en sus cuatro poemas de versículos, entre los que predominan los heptasílabos y endecasílabos, con tenues asonancias que dan a las composiciones un ritmo marcado de resonancias tenues y difusas.

Manuel de César nos recrea con dos poemas versolibristas, abundancia de alejandrinos, heptasílabos y endecasílabos, en los que demuestra su consumada maestría léxica, logrando combinaciones de inegable calidad lírica.

Manuel de César estructura poéticamente la nostalgia del pasado con el recuerdo a Lancelot y Almotamid.

Carlos Rivera, ductilidad máxima en el empleo del versolibrismo como la mayoría de sus compañeros, compone en el poema «¿Y qué le queda al caminante?» una bella muestra del existencialismo que animó a tantos poetas de las décadas de los cincuenta y sesenta.

Heliodoro Díaz y Francisco Carrasco cierran la nómina de los componentes del grupo «Zubia» que insertan poemas inéditos en este número, bellamente editado con los dibujos de Ricardo Secilla y José Luis Muñoz. Sus poemas son manifestaciones candentes de un alma atormentada, que se refleja en la magia de la palabra poética.

La segunda parte de la revista está dedicada a la poesía sevillana actual. Comienza con un profundo estudio del panorama que la misma presenta a través del juicio certero de Jesús Aguado. Revistas y poetas aparecen brevemente esbozados, según confesión del autor: «Ellos debieran haber sido, en

rigor, los protagonistas de estos apuntes, sólo ellos, insisto. Pero habrá otros momentos para profundizar en sus obras como merecen».

A continuación de este esbozo de la situación actual de la poesía sevillana, aparecen diversos poemas de José Antonio Moreno Jurado, Francisco Mena Cantero, Juan Lamillar, José María Algaba, Charo Prados y Francisco Pérez. Son muestras heterogéneas de auténtica calidad lírica. Las manifestaciones introspectivas y existencialistas emergen en casi todas las estrofas de versos libres y notable andadura rítmica.

Gran acierto de la revista *Zubia* que con este número de su tercera época se coloca en uno de los primeros lugares de la poesía andaluza por su alta calidad lírica, nobles proyectos y pulcra presentación.

**Dr. José M.ª Ocaña Vergara**

MUÑIZ ROMERO, Carlos: *El sacamuelas en el dolmen y otros relatos por Huelva*, Córdoba, El Almendro, 1985, 87 págs.

Carlos Muñiz, ese «narraluz» de Huelva afincado actualmente en Córdoba después de haber vivido en seis provincias andaluzas, ha publicado recientemente en Ediciones El Almendro su libro *El sacamuelas en el dolmen y otros relatos por Huelva*.

Tras una «Epístola previa y póstuma» –prólogo–, que es una verdadera, clara y concisa lección de política, Muñiz presenta nueve relatos cortos que tienen como nexo de unión a distintos personajes y el deambular por pueblos andaluces y especialmente onubenses, conociendo las distintas formas de vida en los mismos.

Los personajes más relevantes y repetidos son el maestro Eulogio Antonio –que recorre varias provincias guiado por su propia convicción de tener mal fario y que está obsesionado con que la literatura del desdén es peor que el barroco–, el sacamuelas Eulalio Fabla –con gran facilidad para la improvisación sobre las cuestiones más sutiles y que de vez en cuando se volvía un charlatán sentimental, para terminar repitiendo siempre lo mismo como una cinta magnetofónica–, la contrabandista de Jabugo, el pintor Melanio Mantecón, Olvido Fernández, etc.

A lo largo de los nueve relatos se «vive» Andalucía desde el «Cercano Oeste» –Huelva– hasta el «Lejano Oeste» –Almería–. Es una visión sintética, impresionista, de las tierras y de las gentes andaluzas, que tan bien conoce el «narraluz», y que expone con estilo claro y directo, con un lenguaje sobrio, abarroquizado y penetrante, con una transposición de términos y de ideas del pueblo-pueblo, que cae con cierta frecuencia en el absurdo, con la muerte por medio; y retorna a lo arcano.

Debemos reflejar el tono de fino humorismo con que el autor pinta los cuadros y las escenas de los relatos, a través del cual nos parece que Carlos Muñiz se identifica con sus personajes.

**María Luz Jiménez Rebollo y  
Joaquín Criado Costa**

ROSO, Pedro: *Quince años de (joven) poesía en Córdoba (1968-1982)*, Córdoba, Diputación Provincial, 1984, 160 págs. Colección Libros de Bolsillo.

Pedro Roso, nacido en Córdoba, ejerce la docencia como profesor agregado de Lengua y Literatura Españolas. Desde que en 1979, en colaboración con Antonio Rodríguez Jiménez, iniciara la publicación en el diario *Córdoba* del suplemento literario «Pliegos de cordel», su dedicación al estudio de la poesía española de postguerra y, en especial, a la andaluza, constituye su ideal básico. Fiel a este principio, Pedro Roso ha publicado un luminoso ensayo para conocer, si no en su totalidad sí de una manera aproximada, la más reciente y heterogénea promoción de poetas cordobeses.

Tras una nota preliminar en la que expone agudamente su opinión sobre la esencia castellana de la poesía andaluza, analiza someramente los resultados desiguales de las jóvenes promociones de vates cordobeses.

Pedro Roso ha dividido su estudio en dos partes claramente complementarias entre sí. En la primera analiza la vida y creación poéticas de los distintos grupos poéticos y revistas que han aparecido en el mapa local desde 1968 a 1982. Entre ellos destaca los grupos «Aljuma», «Zaitun», «Zubia», «Antorcha de Paja» y «Kabila».

A continuación emite un profundo juicio, mezcla de crítica dogmática e impresionista, sobre los siguientes autores: Carlos Rivera, Carlos Clementson, Francisco Gálvez, Rafael Alvarez Merlo, Rafael Arjona, Esteban Díaz, José Luis Amaro y Antonio Rodríguez Jiménez.

En cada uno de ellos Pedro Roso destaca la nota fundamental que determina la esencia de su quehacer poético. Así en Carlos Rivera exalta su obra. En Carlos Clementson, su preferencia por el verso y poema largos, su interés casi obsesivo por la imagen y la belleza sensorial de profundo resabio gongorista, en la que el lenguaje adquiere un protagonismo fundamental.

En Francisco Gálvez admira la técnica miniaturista azoriniana de querer aprehender lo que trasciende la fugacidad del instante, en la creencia de que en él reside una posible plenitud a la manera guilleana.

Rafael Alvarez Merlo es el poeta que supo expresar su confianza en el porvenir y en una nueva moral, aunque finalmente viera perdida la batalla y despertara al desencanto y al escepticismo.

La línea social, de profunda raigambre en los poetas desarraigados, encuentra su más justa expresión en Rafael Arjona.

Esteban Díaz es el representante de un tipo de poesía sensorial e intelectualizada, evocativa y reflexiva al mismo tiempo. La creación lírica debe ser, según Esteban Díaz, un puro goce estético que debe recoger las sensaciones y las emociones recuperadas en el momento de la creación.

José Luis Amaro pretende en su poesía depurar la vivencia a través de su método de conocimiento añadiéndole una dosis de lucidez suministrada por el estrago de la experiencia, para así vislumbrar el gozo del acto poético más allá de sus cultas aduanas y sus establecidas fronteras. En este conjunto laberíntico introspectivo, Amaro ensaya el modo de acceder a la realidad vivencial desde su propia experiencia. En sus últimas manifestaciones, el poe-



ta parece decantarse por una poesía más intensa y reflexiva, menos abstracta y teorizante, que rescate los valores sensoriales del lenguaje.

Antonio Rodríguez Jiménez, destacado poeta y crítico, concentra su producción lírica entre la evasión y la búsqueda, entre el pasado y el presente, para dar al momento existencial un alto valor creativo. El poeta ha hecho del retorno a la infancia, y de todas sus consecuencias y reflexiones morales, el motivo central de su poesía.

La segunda parte del libro recoge una muestra antológica de los poetas ya reseñados.

Aparecen composiciones de variadas tendencias, aunque predomina en ellas el versículo como medio para proclamar el ideario poético de cada autor.

La selección realizada por Pedro Roso es una muestra muy interesante de las tendencias creativas de los poetas citados y, a través de sus poemas, podemos entrever el ideario que subyace en el corazón de cada autor.

Libro interesante, verdadera aproximación a la más reciente y heterogénea promoción de poetas cordobeses —como dice Pedro Roso en la nota preliminar— y que supondrá una valiosa contribución para conocer un período preciso de la poesía que se inicia a finales de la década de los sesenta cuando los efluvios líricos de «Cántico» han dado ya sus mejores frutos.

Dr. José M.<sup>a</sup> Ocaña Vergara

DOMINGUEZ CUBERO, José: *La rejería arquitectónica de Andújar (Jaén) en el siglo XVI*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1983, 123 págs. Fotografías B/N, ilustraciones, apéndice documental. Finalista al premio «Cronista Cazabán» 1981.

En los últimos años los estudios dentro del campo del arte giennense se han ido incrementando, alcanzando parcelas que hasta la fecha parecían olvidadas o simplemente rechazadas por los investigadores; fruto de esta tendencia es la obra que a continuación reseñamos.

Estableciendo unos límites cronológicos que acotan todo el siglo XVI y ciñéndose en concreto a la ciudad de Andújar, José Domínguez nos introduce paulatinamente en el estudio del arte de la rejería, que tantas obras prodigó a lo largo de la mencionada centuria en toda España, mediante un atento análisis y estudio de las piezas presentadas, algunas anónimas y otras debidamente documentadas. Si bien las piezas objeto de este estudio son las grandes rejas renacentes que cierran capillas y estancias en las iglesias iliturgitanas con una clara configuración arquitectónica, no se desdeñan en él aquellas piezas de menos entidad en cuanto a tamaño y calidad artística tales como rejas de ventanas, balcones y herrajes de puertas, aldabas, alguazas y clavos.

El campo de estudio aparece dividido cronológicamente en dos períodos que ocupan la primera y la segunda mitad del siglo respectivamente. En la

primera mitad José Domínguez nos presenta la figura siempre atractiva del maestro Bartolomé en relación con dos piezas conservadas en Andújar desarrollando una interesante biografía del notable rejero a partir de los datos suministrados por los documentos notariales. Señalando su filiación artística a tierras castellanas el estudio se completa con un análisis de los motivos decorativos que como tales ilustran las rejas del maestro y con una enumeración de sus obras.

La muerte del maestro Bartolomé supone el relevo y puesta en marcha de nuevas obras y rejeros que ocupan la segunda mitad del siglo. En este sentido, Andújar se engalana con nuevas obras rejeras cuya traza, aún siguiendo el esquema del maestro Bartolomé, adquiere una connotación más arquitectónica y en las que Domínguez Cubero observa influencias de las formas arquitectónicas giennenses y más concretamente del repertorio vandeli-viano. Esta segunda mitad de siglo queda subdividida por el autor en tres fases; la primera de ellas supone el momento pleno de la rejería de Andújar encauzado y protagonizado por el maestro rejero Domingo de Vergara y por obras como la reja del famoso santuario de la Virgen de la Cabeza.

La segunda fase aun dentro de un momento álgido, señala el declive que será total en la fase siguiente a pesar de lo cual las obras de un discípulo de Vergara, Alonso de Morales, brillan con luz propia dentro de una línea tradicional en cuanto a la interpretación de formas que subyacen del período anterior.

Por último señala J. Domínguez la decadencia del panorama rejero en la tercera fase en un momento que rebasa el siglo XVI y que supone «el final del proceso de la rejería artística de plástica arquitectónica del taller renacentista local» empleando palabras del autor y presidido por formas eclécticas derivadas de una interpretación del elemento popular y del sentido funcional de la reja que se unen a una desnudez ornamental.

El estudio se completa con datos biográficos de los maestros rejeros así como con un apéndice documental referente a estos datos y a contratos de rejas, objeto de investigación. A ello hay que unir las fotografías, ilustraciones y esquemas de motivos ornamentales de la tipología rejera analizada que de forma atractiva nos aproximan a una mayor comprensión del tema. Texto e ilustraciones suponen un logrado estudio de la rejería arquitectónica giennense en su período renacentista que no dudamos será completado con posteriores estudios por el autor.

**María Soledad Lázaro Damas**

Varios: *El Barroco en Andalucía*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1985, 121 págs. Edición preparada por Manuel Peláez del Rosal y M.<sup>a</sup> Carmen Pérez Almenara.

Como en una ocasión anterior, se le ofrece al lector la oportunidad de

leer los resúmenes correspondientes a las conferencias que, conjuntamente con otras actividades, conciertos, excursiones y exposiciones, completaron el II Curso de Verano sobre «El Barroco en Andalucía», llevado a cabo en Priego entre los días 20 de julio y 20 de agosto del pasado año.

Este segundo curso, en el que intervinieron un total de 74 profesores de diversas universidades e instituciones culturales españolas (con la importante excepción del Dr. René Taylor), estuvo integrado por 80 conferencias-coloquio, divididas en dos ciclos: el primero, dedicado al aspecto lingüístico, literario y social del Barroco andaluz; y el segundo, centrado en los aspectos artísticos e históricos de dicho movimiento.

El presente volumen se abre con una presentación a cargo de Manuel Peláez del Rosal y M.<sup>a</sup> del Carmen Pérez Almenara, tras la cual quedan recogidos los extractos pertenecientes a las referidas conferencias.

Ricardo Senabre, con un atrayente análisis sobre el supuesto «maniriesmo» o «barroquismo» de Fernando de Herrera, inicia esta «andadura barroca», cuyo broche final corre a cargo del Dr. René Taylor y su estudio acerca de «Francisco Xabier Pedraxas y el Sagrario de la Parroquia de la Asunción de Priego».

La Universidad de Córdoba, y con ella los posibilitadores del presente volumen, rinde, de este modo, el mejor homenaje a la cultura andaluza, y, muy particularmente, a Priego de Córdoba.

**Rocío del Mar Ariza López-Mateo**

*Walada. Revista femenina de poesía*, Córdoba, Tipografía Artística, 1984, 107 págs.

Córdoba cuenta con un nuevo grupo poético, Academia Femenina de Poesía, que publica el primer número de su revista *Walada*, cuyo título justifica y comenta en su prólogo Africa Pedraza.

¿Por qué *Walada*? En homenaje a una princesa andalusí del mismo nombre que vivió en Córdoba en el siglo XI y cuya casa era lugar de reunión de poetas y poetisas de su tiempo. Como *Walada*, estas mujeres abandonan la recatada intimidad del velo y nos descubren su creación poética, cada una de ellas con su carácter y estilo propio.

Magdalena Criado habla de amor, y, deseosa de libertad, sublima los valores espirituales frente a los lastres y servidumbres terrenas. Regionalismo y religiosidad están presentes en la poesía de Africa Pedraza, junto al patetismo expresivo de Mercedes Rivera. Las vivencias populares de Maruja Barbudo nos hacen retroceder en el tiempo y la influencia machadiana está siempre presente en los versos de Juanita Cabañas. Nany Poole está presente en el recuerdo de estas mujeres y por sí misma a través de su obra poética.

Con una cuidada presentación y una ilustración sugerente en la portada muy ajustada a las hermosas palabras de Ben Zaydun que la enriquecen

Maruja Barbudo ha reflejado con gran exactitud la intencionalidad de este grupo que sin duda pretende rescatar un sentir poético femenino en una Córdoba que mira a su espléndido pasado cultural.

M.<sup>a</sup> de la Concepción Abad Carmona

GOMEZ GIL, Alfredo: *Concha Lagos bajo el dominio de la literatura comparada*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1981, 343 págs.

Esta obra de Gómez Gil consta de las siguientes partes: a) pórtico aclaratorio; b) biobibliografía; c) estudio y análisis de varias obras de Concha Lagos; d) sobre la literatura comparada de las obras de la poetisa, con las de otros poetas y autores; y e) una extensa bibliografía.

*Concha Lagos bajo el dominio de la Literatura comparada* es un estudio profundo sobre la vida y obra de Concha Lagos.

Hay que destacar en esta obra de Gómez Gil su forma de exposición tan resumida y a la vez tan clara, que, con un lenguaje técnico y ameno a la vez, nos da una rápida y completa visión del estilo de la mencionada poetisa.

El estudio sobre Concha Lagos lo hace desde los siguientes puntos de vista:

– *Biográfico*: Nos habla de Concha desde su nacimiento y nos ofrece una serie de vivencias y emociones de la poeta muy importantes para conocer el mundo infantil que le rodeó en su querida e inolvidada Andalucía. También nos habla de sus fundaciones, de sus amistades en el mundo poético: Gerardo Diego, Aleixandre, Dámaso Alonso, etc.

– *Desde el punto de vista de sus obras*: Gómez Gil hace una verdadera radiografía de la escritora, pues analiza su lenguaje, sus temas, viendo en ellos ese trasfondo espiritual que siempre ha caracterizado a Concha, su amor a Andalucía, a la Naturaleza, etc. Todo ello lo ve Gómez Gil en el estudio y análisis de 15 de sus obras –verso y prosa–, donde destaca la riqueza de su lenguaje, sus giros, diálogos, etc.

– En una tercera parte Gómez Gil hace un estudio muy interesante sobre la «concepción rítmica de Concha, sus intentos hacia nuevas formas de expresión poéticas, sobre la introducción de la voz popular en canciones y cuentos y sobre todo Gómez Gil hace un estudio comparativo de las obras de la escritora cordobesa con otros autores sobre similitud y diferencias en cuanto a temas, estilo, etc. Las obras elegidas son, entre otras, «Los obstáculos», «Soledad de siempre», «Luna de enero», etc.

Los escritores con los que hace dicho estudio comparativo son: Emmily Dickinson, Adrienne Cecil Rich, Walt Witman, Kennete Patchen, Elizabeth Barret Browniing, T. S. Eliot y Archibald Macleish entre otros.

Joaquín Moreno

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *Poesía hasta aquí. Con un ensayo sobre la Poesía intacta*, 2 vols., Madrid, Raycar, 1984, 172 + 254 págs.

Nos encontramos ante dos volúmenes de poesía y un ensayo en los que Joaquín de Entrambasaguas, catedrático, historiador y crítico de la literatura, nos muestra su obra poética desde 1939 hasta 1984.

La estructura del libro es la siguiente: comienza el primer volumen con *La espera inútil y otros poemas* (1939), inédito hasta ahora; continúa con *Voz de este mundo* (1946); *Madrigales sin ternura* (1947); *Poemas de la ciudad* (1949) y *Oda a Federico García Lorca* (1950).

El volumen segundo está compuesto por *El corazón lejano* (1950); *Cinco poemas terrestres* (1951); *Poemas cariocas* (1955); *Amor con paisaje y diversos poemas* (1962); *El canto del hombre* (1965); *Poemas con contorno de isla* (1968); *Vida al margen del vivir* (1984) también inédito, y un *Ensayo sobre la poesía intacta*.

Los temas tratados por Entrambasaguas a lo largo de su trayectoria poética (1939-1984) son muy variados: desde poemas dedicados a las cosas más banales como la «Pequeña oda ortográfica al aburrimiento» o la «Exaltación del chanquete», hasta una poesía más profunda y abstracta como son sus *Madrigales sin ternura* (1947) —quizá donde Entrambasaguas se muestra más poeta—, pasando por dedicatorias a objetos e instrumentos como el órgano o el botafumeiro, a personajes como El Greco, Góngora, Tchaikovski, García Lorca; incluso dedica una oda al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, o a ciudades como en «Toledo», «Veinticuatro versos a El Escorial», «A Córdoba, por la muerte de Manolete», y otras como Huelva, Ronda, Málaga, Puerto de la Cruz, etc., además de su serie titulada *Poemas cariocas* (1955), resultado de sus estancias en Río de Janeiro según indica el propio autor en una nota al principio de esta serie de poemas.

Se puede vislumbrar en Entrambasaguas una cierta preocupación por la vida y más aún por la muerte.

De la vida canta, en general, lo negativo, incluso lo grotesco. La muerte es su mayor inquietud, no sólo la muerte humana como fin de la vida, sino también en otros sentidos como final de algo, así sea el olvido, el desdén, la indiferencia, la soledad, la vejez, etc.

Es un sentimiento de amargura que se muestra generalizado en su poesía sobre el paso del tiempo. Parece como si no lo hubiera aprovechado completamente y cuando quiere hacerlo ya no puede. Es el síndrome del fin el que padece Entrambasaguas.

Cierra la publicación un *Ensayo sobre la poesía intacta*, en el que primeramente nos hace una definición de la misma, siguiendo con una serie de características que debe tener y no tener la «Poesía intacta» además de, según las propias palabras del autor, «unas opiniones espontáneas; aclaraciones desenvueltas; disentimientos razonados; verdades sin lenidad; desahogos justificados; atrevimientos necesarios; desplantes provocados y otras desordenadas lindezas, emanadas indirectamente del concepto de *poesía intacta*.

M.<sup>a</sup> Aurora Molina Martínez

MOLINA UCEDA, Francisco: *Consuelo*, Córdoba, Imprenta San Pablo, 1984, 76 págs.

*Consuelo* es un libro de poemas cuyo contenido temático el mismo autor define como «poesía-filosofía-realidad».

Precedido por un prólogo, en el que Molina Uceda justifica el título de la obra, el libro consta de ocho partes, donde los distintos poemas se agrupan bajo los epígrafes «Inencuentro», «Tránsito», «Pudo cogerlo y no quiso», «Madre», «Antonio, Antonio», «Cuando estás ante la luz», «La noche» y «Droga alcohólica».

La tónica general de la poesía de Molina Uceda es la denuncia de una humanidad ansiosa de poder y de placer. *Consuelo* es un canto desesperado ante la incomprensión y el desamor. El autor contrapone sus vivencias a sus pensamientos, lo que la realidad es y lo que él mismo desearía que fuese.

Nos presenta, en definitiva, una visión subjetiva y pesimista de su entorno vital aunque en su poesía se adivina un deseo de recuperación del humanismo, una irrenunciable esperanza de reencuentro con el ser humano trascendido de espiritualidad salvadora.

M.<sup>a</sup> de la Concepción Abad Carmona

GALERA ANDREU, Pedro A.: *Arquitectura y arquitectos en Jaén a fines del siglo XVI*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1982, 132 págs. Fotografías B/N, planos, apéndice documental. Premio «Cronista Cazabán» 1981.

Siguiendo una tónica ya iniciada con la publicación de su tesis doctoral sobre el panorama arquitectónico de los siglos XVII y XVIII en tierras giennenses, el profesor Galera Andréu ha continuado sus investigaciones en torno al campo de la arquitectura de forma especial, fruto de lo cual se nos muestra esta obra que analiza e interpreta todos aquellos ejemplares representativos del manierismo giennense, coetáneos y al margen de la concepción arquitectónica vandelviriiana, tanto en formas como en motivos decorativos. Se cubre, pues, con este estudio, esa etapa de la arquitectura giennense que Chueca, en su monografía sobre Vandelvira, señalaba como un importante capítulo por estudiar.

Desglosando el estudio en cada una de sus partes destaca en primer lugar una introducción al tema que en líneas generales supone una profunda reflexión sobre la aportación giennense y su papel en la aclimatación y posterior desarrollo de la estética manierista en la baja Andalucía. El estudio de la arquitectura manierista aparece acometido desde una distinción entre arquitectura civil y religiosa. En este sentido, la arquitectura de patronazgo religioso aparece sujeta a ciertas normas en cuanto a la construcción de las fábricas parroquiales que tipológicamente se manifiestan en la adopción de la iglesia de una sola nave con capillas hornacinas, crucero y presbiterio desta-

cado o de «cajón» que se desarrolla ampliamente sobre otros tipos, dentro de una concepción muy austera.

La arquitectura civil, aunque menor en cantidad, presenta una mayor calidad unida a una mayor variedad que queda puesta de relieve en los edificios de tipo privado como en los de tipo público, benéfico-docentes o simplemente funcionales, algunos de los cuales adquieren un valor modélico repetido en diversos puntos de la geografía provincial.

El estudio de los arquitectos comprende otro bloque en el cual el doctor Galera acomete y esboza la biografía de los maestros y el análisis de sus obras. Como tales, los dedicados a Alonso Barba y Francisco del Castillo son especialmente interesantes y constituyen el punto de partida para cualquier estudio relacionado con estos maestros. La obra de Castillo y de Alonso Barba aparece así claramente delimitada y sacada pues, del encasillamiento vandelviano del que han sido objeto todas aquellas obras que los eruditos locales no sabían dónde encasillar y que Galera adjudica o atribuye a un maestro en razón de sus peculiaridades arquitectónicas y en virtud también de la documentación notarial que así lo justifique.

El resto de los capítulos aparece dedicado al estudio de Ginés Martínez de Aranda, que llegaría a ser maestro mayor de la catedral de Santiago de Compostela y famoso por ser el autor de la célebre fuente de Santa María de Baeza, Juan Bautista Villalpando, quien trabaja en la ciudad de Baeza en el colegio de Santiago y en la catedral. No escapan a esta enumeración algunos maestros menores unidos por su origen natal a la zona vasco-cantábrica y que aparecen en tierras giennenses como ejecutores materiales o seguidores de las obras proyectadas por nuestros arquitectos. Nombres como Miguel de Zumárraga, Juan de Madrid o la familia de los Regil aparecen en diversos momentos del siglo trabajando en la geografía provincial.

El libro se completa con un sustancioso apéndice documental, fotografías y planos de los edificios analizados así como con una addenda final que se hace eco del descubrimiento del testamento del arquitecto Francisco del Castillo lo que supuso la corroboración de la actuación de Castillo en determinadas obras y la reactualización del perfil biográfico.

María Soledad Lázaro Damas

SANTA-CRUZ, Emily: *Aventuras de Butifarrete*, Córdoba, El Almendro, 1983, 93 pp.

Este cuento de Emily Santa-Cruz viene a aumentar la colección de cuentos que sobre el simpático personaje ha ido produciendo esta narradora cordobesa. La autora creadora de personajes y elementos fantásticos no abandona en ningún momento su estilo narrativo tradicional. Su lenguaje sorprende por sus oscilaciones entre lo sencillo y la elevación cultista, a veces enriquecida por tecnicismos poco comunes en este tipo de género narrativo.

El libro, prologado por Vicente Núñez, Premio de la Crítica en 1982,

está dividido en dos partes, «Andanzas espaciales de Chimenea I» y «Cinco aventuras de Butifarrete». La intención didáctica y moralizante de la autora está presente en toda la obra; a través de las distintas narraciones de aventuras imaginarias se consigue transmitir el conocimiento de situaciones, hechos o planteamientos relacionados con la realidad infantil. El animismo y la singularidad de los nombres de los distintos personajes, unido al pequeño formato del libro y la ingenuidad de las ilustraciones, a las que enriquecería sin duda una nota de color, hacen del relato una lectura deliciosamente divertida y muy indicada para niños a partir de los 8 años.

M.<sup>a</sup> de la Concepción Abad Carmona